

Cuestión nacional y colonialismo en el Mundo Árabe. Reflexiones a partir de un mediador político-cultural latinoamericano

Edgardo Manero* María Laura Realí**

Resumen

A partir de la trayectoria de Néstor Suleiman, realizador cinematográfico (documentalista), militante peronista en Argentina y mediador político-cultural de ese país con el denominado “Mundo Árabe”, este trabajo explora la compleja articulación entre la cuestión nacional y las diversas identidades políticas forjadas en ese espacio geográfico y cultural marcado por las experiencias coloniales. Por un lado, su producción documental pone énfasis en las prácticas de solidaridad concretas desarrolladas en el marco de las circulaciones Sur-Sur. Por otro, su atención creciente hacia las problemáticas de las minorías étnicas, lingüísticas y religiosas que habitan esos territorios lo conduce a tratar una cuestión central de los nacionalismos: la tensión no resuelta entre las minorías y la vocación del Estado-nación a devenir una entidad homogénea. Se parte de la idea de que la evolución en la filmografía de Suleiman refleja esta tensión, denunciando la persecución de grupos minoritarios, pero sin dejar

Recibido: 23/04/2026 • Aceptado: 04/06/2026

* Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) - École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), Francia.

E-mail: edgardomanero@ehess.fr

** Université Paris Cité, EILA/ICT, Francia.

E-mail: reali.laura@gmail.com

Los autores agradecen a Leticia Rovira por la revisión crítica del manuscrito y por sus valiosas sugerencias, así como a dos revisores anónimos, todos los cuales contribuyeron a mejorar la claridad y solidez científica de este trabajo.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



de inscribir, al mismo tiempo, estas experiencias concretas en una escala global, marcada por la clásica dicotomía entre colonialismo y autodeterminación de los pueblos. En su búsqueda por cuestionar los modelos de pensamiento predominantes y hegemónicos definidos por la racionalidad moderna eurocéntrica asociada a formas diferentes de colonialismo, su trabajo interpela críticamente –sin asimilarse a él– ese campo de investigación de carácter interdisciplinario en auge que explora las formas de producción o creación de significados y su circulación en las sociedades actuales, es decir, los estudios culturales y post-coloniales.

Palabras clave: Mundo Árabe; Peronismo(s); Nacionalismos; Circulaciones; Estudios post-coloniales; Estudios decoloniales

The National Question and Colonialism in the Arab World: Reflections through a Latin American Political-Cultural Mediator

Abstract

Drawing on the career of Néstor Suleiman—a filmmaker (documentary director), Peronist activist in Argentina, and political and cultural mediator between this country and the so-called “Arab World”—this work explores the complex interplay between the national question and the diverse political identities forged within that geographical and cultural space shaped by colonial experiences. On the one hand, his documentary work emphasizes concrete practices of solidarity developed within the framework of South-South exchanges. On the other hand, his growing focus on the issues facing ethnic, linguistic, and religious minorities inhabiting these territories leads him to address a central issue of nationalism: the unresolved tension between minorities and the nation-state’s drive to become a homogeneous entity. The starting point is the idea that the evolution of Suleiman’s filmography reflects this tension, denouncing the persecution of minority groups while simultaneously situating these concrete experiences within a global framework marked by the classic dichotomy between colonialism and the self-determination of peoples. In its quest to challenge the predominant and hegemonic models of thought defined by modern Eurocentric rationality associated with various forms of colonialism, his work critically engages—without assimilating into it—that burgeoning interdisciplinary field of research that explores the forms of production or creation of meaning and their circulation

in contemporary societies, namely, cultural and postcolonial studies.

Key-words: Arab World; Peronism(s); Nationalisms; Circulations;
Postcolonial Studies; Decolonial Studies

Un mediador político-cultural

La producción fílmica documental de Néstor Suleiman¹ (Rosario-Argentina, 1950) centrada en el Mundo Árabe², constituye un punto de partida pertinente para reflexionar sobre la cuestión post-colonial en su articulación con la nación, los nacionalismos y las minorías religiosas, étnicas y culturales, desde una perspectiva socio-histórica, atenta a las trazas del pasado en el presente. De filiación peronista y estrechamente vinculado a la comunidad árabe en Argentina, la necesidad de definir una posición de aquel movimiento político en el plano internacional, en relación con las prácticas políticas experimentadas en esa vasta entidad territorial definida en función de códigos lingüísticos y culturales compartidos, fue y sigue siendo una obsesión que atraviesa su trayectoria militante³. Las problemáticas que lo afectan constituyen el hilo conductor de su obra cinematográfica y fueron abordadas desde diversos ángulos: a través de la visibilización de la lucha del pueblo saharaui por su emancipación⁴, a partir de la experiencia de la Revolución argelina, mirada bajo el prisma de un sindicalista de izquierda cercano al

¹Para una primera aproximación de la producción documental de Néstor Suleiman, ver Manero y Reali 2025.

²Este concepto, relativamente moderno, se refiere al conjunto de países en los que el idioma árabe, en sus múltiples variantes, es predominante y está vinculado a los nacionalismos occidentales, especialmente aquellos que relacionan el idioma con la estructura política. Desde una perspectiva cartográfica, se extiende desde La Güera, una localidad del Sahara Occidental, hasta el Golfo Árabe, un espacio donde existen distintas minorías étnicas y religiosas, aunque suele ser percibido de manera esencialista como una unidad cultural y espiritual “indivisible”. El panarabismo, como expresión del nacionalismo árabe, ha sido su instrumento ideológico más desarrollado, mostrando poca sensibilidad hacia diferentes minorías nacionales.

³En una entrevista realizada el 10 de abril de 2021 por Edgardo Manero y Graciela Ferrás, Suleiman cuenta que inició su militancia política a fines de la década de 1960 en una agrupación de estudiantes secundarios y la prosiguió después en la juventud peronista. Una de sus ambiciones fue la de involucrar su interés por el tema árabe, particularmente la cuestión Palestina, con su militancia en el peronismo.

⁴*Diáspora en el Sahara* (2018).

peronismo argentino comprometido con esa causa⁵ y, en su trabajo más reciente, recogiendo la palabra de mujeres refugiadas como consecuencia de diversos conflictos⁶.

En una coyuntura abierta a comienzos del siglo XXI, caracterizada por la complejización de los estudios articulados en torno a la relación “metrópolis-colonia”, su obra conserva las marcas del ciclo político abierto en la década de 1960 en América Latina, particularmente en Argentina, en cuanto a las formas de representarse las luchas por la liberación nacional. A partir de una mirada atenta a la trayectoria política de movimientos surgidos en el Mundo Árabe, su trabajo evoca problemáticas comunes a las sociedades periféricas. Sin embargo, su perspectiva sobre las relaciones Sur-Sur no aparece necesariamente condicionada por el efecto de moda que implicó la hipertrofia en el uso del concepto “Sur Global”, cuyo carácter polisémico contribuye a su creciente ambigüedad, como lo evidencia su apropiación por organismos internacionales, *think tanks* y ONG occidentales (Pagel, Ranke, Hempel y Kohler 2014; Badie 2018). En efecto, en detrimento de una conceptualización esencialmente política estructurada sobre la idea de dependencia, promovida por actores estatales revisionistas del *statu quo* internacional y críticos de la bipolaridad, el término “Sur Global” es movilizado desde perspectivas que tienden a explicar la geopolítica contemporánea desde la primacía de la economía y sus consecuencias sociales. Así, más allá de las interpretaciones que buscan oponer políticamente el “Sur global” a Occidente y que lo conciben como un producto de la descolonización, el término está condicionado por los aspectos que conciernen a la globalización como proceso y como ideología, así como por las interpretaciones de las reivindicaciones de los sectores subalternos interpretadas desde el paradigma de los “estudios culturales”.

Al igual que estos enfoques, la filmografía de Suleiman traduce una sensibilidad creciente hacia las problemáticas de las minorías étnicas, lingüísticas y religiosas del Mundo Árabe, denunciando la persecución de estos grupos por parte de gobiernos de diversa índole, ya se trate de las políticas del Estado de Israel frente al pueblo palestino como del tratamiento acordado en Siria e Irak por el Estado Islámico a los sectores de confesión católicas o en Marruecos a los saharauies. Ahora bien, anclado en una concepción clásica de la dicotomía entre colonialismo y autodeterminación de los pueblos, su trabajo responde a la lógica del “nacionalismo defensivo”.

⁵ Muñiz, *un argentino de la revolución argelina* (2021).

⁶ *Refugiadas* (2024).

A pesar de no dialogar explícitamente con los estudios “post-coloniales” –movimiento surgido sobre todo en el mundo anglosajón a fines de la década de 1970 y teorizado por autores como Edward Said, Homi Bhabha, Ranajit Guha y Gayatri Chakravorty Spivak- ni adscribir al paradigma de los enfoques “decoloniales” promovidos desde los años 1990, principalmente en América Latina, por autores como Enrique Dussel, Aníbal Quijano, Walter Mignolo y María Lugones, la interpretación de Suleiman no quedó congelada en el tiempo, sino que se vio permeada por las problemáticas emergentes con el fin de la Guerra fría, lo que produce una “tensión” en su obra⁷.

La posición, que busca conciliar la integridad del Estado, la soberanía nacional y el antimperialismo a partir de una sensibilidad por los sectores oprimidos y subalternos, terminó incorporando la dimensión de género, la problemática de los refugiados y migrantes y de las minorías religiosas, lo que traduce la originalidad de su reflexión situada. Si expresa una sensibilidad cercana a la agenda del “progresismo” o a la de los defensores de los derechos humanos, no responde, sin embargo, a una adscripción declarada y problematizada de tendencias políticas y académicas en auge como los “estudios culturales” o los estudios “post-coloniales”. En ese sentido, su defensa de las minorías no debe interpretarse como una exaltación del multiculturalismo susceptible de conducir a la fragmentación del Estado. Tampoco puede asociarse necesariamente con la reivindicación de un Estado plurinacional, hegemónica en la izquierda latinoamericana tras la

⁷Entrar en una consideración detenida sobre las relaciones entre estudios post-coloniales y decoloniales, dicotomía que condiciona el abordaje de los Sures dentro del pensamiento crítico, excede los objetivos de este trabajo. Más allá de las diferencias de enfoque, origen y propósitos, ambos enfoques comparten denominadores comunes. Con fines analíticos, se utilizará preferencialmente el término post-colonial como categoría amplia, reservando la noción de decolonial para referir a las posiciones que plantean una ruptura radical en la articulación Estado, nación y minorías, característica de la “modernidad” occidental y que cuestionan el carácter universalista del pensamiento eurocéntrico en nombre de la pluralidad y del relativismo cultural. De hecho, el desarrollo, desde Occidente, de criterios para el conocimiento científico inseparables de la racionalidad europea es un problema central de la epistemología moderna. Estos criterios, que se han consolidado en diversos contextos geográficos e imponen “una” forma de conocimiento construida a partir de la devaluación de todas las demás, derivadas de experiencias culturales alternativas, han constituido un mecanismo de occidentalización (Lander 2000), que ha moldeado diferentes dimensiones del devenir latinoamericano. La necesidad de salir de esta lógica, central en las perspectivas decoloniales actuales, se encuentra presente en América latina en el pensamiento de autores como Enrique Dussel, Aníbal Quijano, Walter Mignolo y María Lugones.

experiencia del Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia. Su enfoque no termina de romper, en definitiva, con la idea de nación “clásica”.

Una historia de vida... política

A principios del siglo XXI, en un nuevo ciclo político abierto por el retorno de la cuestión nacional, marcado por el ascenso al gobierno de los neopopulismos “contestatarios” (Ver: Manero 2010) en América Latina, en un contexto global en el cual la idea de izquierda aparece frecuentemente en ruptura con las aspiraciones que la caracterizaban, reducida a animar una radicalidad “social” a partir de las problemáticas de las minorías, el trabajo de Néstor Suleiman se inscribe en el marco del documental político centrado en las circulaciones Sur-Sur.

Su propio recorrido personal es producto de estas circulaciones, de las que fue a la vez actor, testigo y comunicador, no solamente a través de su producción cultural. Su acción se estructuró en torno al ámbito político y educativo. En este último terreno, ocupó un cargo en la educación secundaria entre 1987 y 2016 y actuó como asesor del Ministerio de Educación (1984-85) y de legisladores provinciales (1985-2006) de la provincia de Santa Fe. En la esfera política, se desempeñó durante una década como coordinador de la Delegación Rosario del bloque de senadores justicialistas (2006-2016) y fue representante del Partido Justicialista (Departamental Rosario) en la Mesa Interpartidaria de Relaciones Internacionales (2018-2021). En 2012, fue nombrado Secretario general en la Confederación de Entidades Argentino Árabes y en el periodo 2009-2011 se desempeñó como presidente de la FEARAB (Federación de Entidades Argentino Árabes) de Santa Fe. Paralelamente, actuó en el periodismo como columnista en el diario *Rosario* y en la revista *Primera Plana* como corresponsal en Santa Fe. También participó en la conducción de diversos programas de radio relacionados con el Mundo Árabe. Desde esos diversos espacios, se dedicó a difundir y promover la causa de los nacionalismos árabes y su identificación con el peronismo⁸.

Estas actividades se inscribían en continuación con los compromisos asumidos en las décadas precedentes. Así, desde los años 1970 venía

⁸Entre sus publicaciones se cuentan *La cuestión Eritrea* (1977), *La educación en Irak* (1990), *Cánticos y relatos mesopotámicos* (2002); *Saddam Hussein, revolución y resistencia en Irak* (2006), *Panarabismo e identidades religiosas y étnicas. Movimientos Nacionales de Liberación* (2019) editados, entre otros, por la Liga de los Estados Árabes, las Madres de Plaza de Mayo o la Central de Trabajadores de la Argentina.

actuando como mediador político-cultural, contribuyendo con su militancia a la circulación transnacional de ideas y de prácticas políticas⁹. En noviembre y diciembre de 1975, viajó a Siria y al Líbano y se puso en contacto con las organizaciones en Oriente Medio, Frente Popular para la Liberación Palestina, Al Fatah, Frente de Liberación Árabe, Frente Lucha Popular Palestina, básicamente a partir de invitaciones formuladas por organizaciones de resistencia palestina y por el gobierno de Irak. Detenido en 1976 durante la dictadura cívico-militar argentina por su activismo político, fue arrestado nuevamente en 1977. Viajó en 1978 a Brasil donde colaboró con la Embajada de la República de Irak y con asociaciones de residentes palestinos en Río de Janeiro.

En 1983 fue invitado por el gobierno de la Yamaharia Árabe Libia Popular y Socialista a intervenir como expositor en el *Simposio Internacional sobre el Libro Verde*, obra en tres volúmenes escrita por Muamar Khadafi en la que expone su pensamiento político. En 1988 fundó el Centro Cultural Argentino Iraquí en Rosario y, un año más tarde, la Escuela de Enseñanza Media para Adultos República de Irak, dependiente del Ministerio de Educación de la provincia de Santa Fe. La dimensión cultural jugó un rol central en su relación con Irak durante el período de predominio del Partido Baaz Árabe Socialista.

Desde mediados de la década del ochenta, políticos, periodistas y artistas de distintas tendencias, pero con simpatías con el proyecto “baazista” visitaron la República de Irak para asistir al festival internacional de Babilonia, evento anual donde se mezclaba, con un claro sentido “ideológico”, lo folclórico, lo arqueológico y lo artístico. A partir de la invitación cursada por el entonces Ministerio de Cultura e Información de ese país, Suleiman

⁹Por una aproximación a la modificación del lugar y del papel de los intelectuales en Argentina, su compromiso político, su relación con la cultura “popular”, con la academia y con el Estado, desde los años 1970 hasta el período post menemista, en el marco del pasaje de una cultura “letrada” a una “mediática” y a través de la obra de Beatriz Sarlo y Oscar Landi, ver Wortman 2002. Para el caso que nos ocupa, interesa destacar en particular la afirmación de Sarlo de que “Argentina se había caracterizado, hasta mediados de la década del setenta, por una trama densa de las relaciones entre los intelectuales de izquierda y sectores del peronismo [...]. Las instituciones formales e informales del campo intelectual eran expresión pública de esta vida cultural rica y articulada. Además, tanto la izquierda como las tendencias radicalizadas del peronismo, mantenían un sistema de lazos lábiles, pero relativamente estables con sectores populares: corrían los años en que los grupos teatrales independientes se proponían su camino hacia el pueblo con representaciones en las villas miseria, en que los artistas plásticos organizaban acontecimientos en sindicatos o sedes partidarias [...]”. Sarlo 1984:79, citado en Wortman 2002.

tuvo a su cargo la selección de los participantes argentinos, en coordinación con la entidad diplomática iraquí en Brasilia. Quienes eran beneficiarios de este programa de intercambio asumían el compromiso de contribuir, a su retorno, al conocimiento de la situación política, cultural y social iraquí, mediante el dictado de charlas y conferencias. Este trabajo fue desarrollado por Suleiman entre 1993 y 2001. Su responsabilidad en esta tarea se incrementó a partir del cierre de la embajada de Irak en Buenos Aires. El retiro de la representación diplomática se produjo en el marco del posicionamiento del gobierno argentino frente a la crisis militar en el Golfo que afloró en 1990. Entre los años 1998 y 2000, participó personalmente en estos festivales con sede en Babilonia. Con el cambio de gobierno en aquel país y el desalojo del partido Baaz del poder, se interrumpió su labor de enlace.

En paralelo con estas actividades comenzó a operar como cooperante en los campamentos de refugiados saharauis en el extremo sur del desierto del Sahara argelino. En Argentina, promovió iniciativas relacionadas con la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) en distintos ámbitos. En este marco, siguiendo el modelo del Centro Cultural Argentino Iraquí, fundó la Asociación de Amistad Argentino-Argelina y el Comité de Cooperación Latinoamericano Saharaui. Este último tiene la misión de enviar cooperantes de diversos lugares del país a los campamentos, entre los que se cuentan periodistas, intelectuales y gremialistas, en el marco de distintas actividades vinculadas a los congresos de la UGT saharauí. Lo político siguió estando en el centro de su acción, especialmente, el ámbito legislativo, tratando de vincular a los representantes argentinos con sus pares saharauis. A modo de ejemplo, por iniciativa del diputado Luis Rubeo (PJ), quien en el marco de un viaje a Argelia visitó los campamentos de refugiados, el parlamento santafesino sancionó el primer proyecto de declaración de reconocimiento de la causa saharauí¹⁰. Estas iniciativas fueron acompañadas por acciones de desarrollo y consolidación de las relaciones entre organizaciones no gubernamentales, vinculadas al ámbito gremial, político y cultural, que implicaron, entre otros dispositivos, la invitación de dirigentes sindicales, políticos y periodistas a distintos eventos organizados por el gobierno de la RASD. En esa dirección, contribuyendo al fortalecimiento de las relaciones entre Argelia y Argentina, participó en el enlace entre legisladores de la

¹⁰Cámara de diputados, Proyecto de Resolución 59125, autor Luis Rubeo, Fecha de Entrada: 2023-08-25.

provincia de Santa Fe con la entidad diplomática del país norafricano en Buenos Aires, en iniciativas como el *Grupo Parlamentario de amistad con la República Argelina Democrática y Popular*, presidido en el año 2023 por el diputado nacional peronista Eduardo Tonioli, y en la creación de la primera plaza con el nombre de Argelia en Argentina, proyecto de los concejales peronistas Majo Poncino, Norma López, Mariano Romero y Pablo Basso. Además, en 2015 articuló la visita a los campamentos saharauis en la región de Tindouf (sur de Argelia) del dirigente sindical Gustavo Martínez, quien tenía la misión de coordinar tareas entre la CTA-A (Central de Trabajadores de la Argentina-Autónoma) y la UGTSARIO (Unión General de Trabajadores de Saguia el Hamra y Río de Oro)¹¹.

Los trabajos de Suleiman como documentalista se han presentado en diversos espacios, entre los que figuran la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo, la Universidad Nacional José C. Paz, la Universidad Nacional de Rosario y la Universidad Nacional de Villa María. En Argentina, *Diáspora en el Sahara* fue declarado de interés educativo y cultural en 2018 por el Concejo Municipal de la ciudad de Rosario y por la Cámara de Diputados de la provincia de Santa Fe. En el ámbito internacional, este film participó en el festival *FiSahara* edición 2019, organizado por distintas instituciones de cine saharauis y españolas en Auserd, campamento de refugiados en el desierto del Sahara (Argelia). En esta ocasión, fue recompensado con el premio de mejor documental en la categoría Películas de temática saharauí. Dos años más tarde, Suleiman produjo el documental *Muñiz, el argentino en la revolución argelina* y en 2024 *Refugiadas*¹², que fue premiado como *mejor documental territorial*, en el *Festival de Cine y Documentales* de Rosario celebrado ese mismo año. Estas producciones nos hablan de distintos tiempos históricos del anticolonialismo unidos por la cuestión nacional.

¹¹Nestor Suleiman, respuestas a entrevista escrita, marzo 2026.

¹²Film documental realizado por Néstor A. Suleiman (guión) en colaboración con Federico Rava y Juan Manuel Mónaco (edición y producción). El mismo fue declarado de Interés Municipal por el Concejo Municipal de Rosario, Argentina (decreto no. 66.274) y de interés nacional por la Cámara de Diputados de la Nación, Argentina, en 2024 (decreto no. 6393-D-2024).

Diáspora en el Sahara

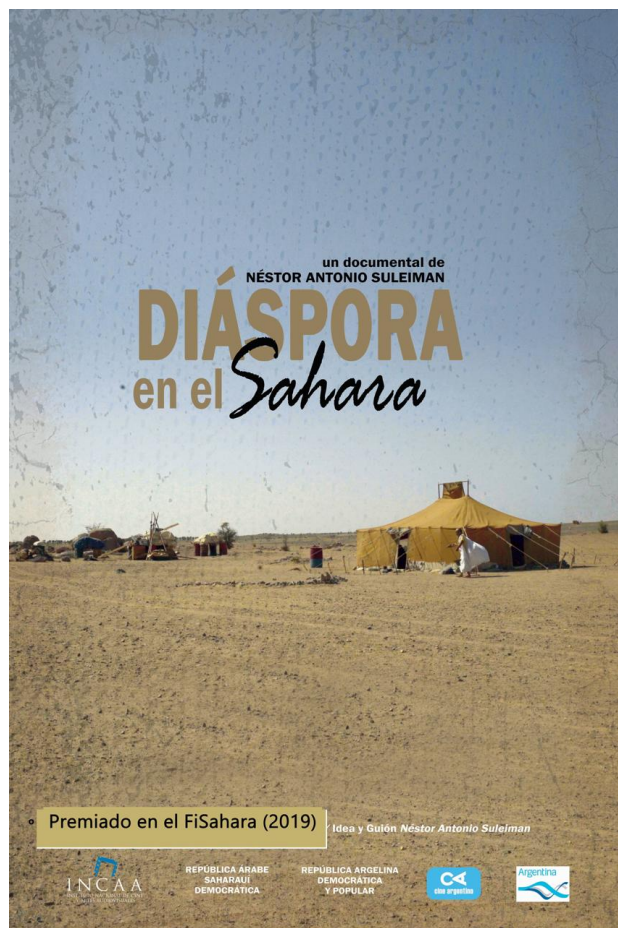


Figura 1: Poster de difusión del documental.

El documental *Diáspora en el Sahara*¹³ presenta una problemática que ya no aparece tan lejana a occidente, aunque siga ocupando un lugar marginal en las agendas diplomáticas, tanto de los Estados como de las organizaciones de la sociedad civil vinculadas con la defensa de los derechos humanos. Tamizado por una mirada latinoamericana, el trabajo tiene como trasfondo un proceso de paz inacabado y, al mismo tiempo, silenciado, en la región del Magreb. Más específicamente, pretende dar a conocer la situación de

¹³El mismo puede ser visualizado de manera gratuita en la plataforma argentina CINEAR; <https://play.cine.ar/INCAA/produccion/5136>.

un pueblo enrolado en la lucha por su emancipación, visibilizar esta causa. Fue producido a partir de distintas visitas a los campos de refugiados en el extremo sur del desierto del Sahara argelino y su rodaje se desarrolló en campamentos y zonas consideradas liberadas que constituyen la República Árabe Saharaui Democrática (RASD). La película apunta a mostrar las cualidades intrínsecas de una población que aparece abandonada a su propia suerte, señalando la responsabilidad de las grandes potencias y de las Naciones Unidas por el incumplimiento del proceso de descolonización. Busca despertar el interés por una situación olvidada en la agenda de los distintos foros internacionales vinculados a los derechos humanos, generando una reflexión en torno a las consecuencias del conflicto con Marruecos sobre las poblaciones, al mismo tiempo que reconstruye someramente las diversas etapas del proceso iniciado tras la partida del colonizador español.

El argumento central de este trabajo fílmico es la lucha por la soberanía nacional del pueblo saharauí. El documental inscribe en ese marco el drama del desarraigo sufrido por la población árabe saharauí asentada transitoriamente en los campamentos en Tindouf, los padecimientos ocasionados por la obligada dispersión, principalmente en Mauritania y España y los sufrimientos de las comunidades cautivas en los territorios ocupados por Marruecos. Detrás de las narrativas audiovisuales hay básicamente un compromiso militante con la causa del oprimido. Para Suleiman, el aparato neocolonial marroquí encuentra una barrera sólida e indivisible en la unidad de concepción y de acción resistente del pueblo árabe saharauí. Desde su perspectiva, se trata de hacer conocer los sentimientos de las poblaciones y los anhelos de liberación que implican vincular la soberanía popular con la soberanía nacional. El film denuncia las consecuencias del colonialismo español, pero también las complicidades de otros Estados, como Francia, con las políticas de usurpación llevada a cabo por la monarquía marroquí, mostrando el incumplimiento del derecho internacional. Mediante la comparación, Suleiman vuelve sobre una preocupación permanente en su trabajo: la cuestión palestina.

El autor construye su propuesta en base a testimonios disímiles, principalmente de actores políticos y sociales, en un ejercicio en el que la inmersión –o la voluntad de inmersión– en el medio social observado se acompaña de una mirada atenta a los imaginarios autóctonos, a los individuos y a los vínculos establecidos al interior del grupo, pero sin perder de vista las relaciones de poder internacionales y las solidaridades transnacionales, principalmente el apoyo del Estado argelino como de organizaciones de derechos humanos españolas. La puesta en evidencia de

la crisis humanitaria en un escenario represivo y de exilio forzado ocupa un lugar destacado en la denuncia de opresión.

Se trata de la apuesta cinematográfica de un militante convencido de que la existencia de problemáticas comunes fomenta el interés por escenarios que, en principio exóticos, no resultan en definitiva ajenos. Suleiman apunta a generar, entre quienes tienen los mismos objetivos y experimentan similares problemas –la dependencia-, una agenda de relaciones futuras duraderas y estables en el marco de lo que considera un necesario desarrollo de integración Sur-Sur. Por ello, para comprender cabalmente las lógicas que guían la producción del autor, es necesario considerar este caso específico en el marco de un proyecto más amplio que busca acercar los procesos que afloran en América Latina con los que se desprenden del Mundo Árabe, poniendo de relieve la comunidad de intereses de estos pueblos en la construcción de sociedades nacionales más justas y solidarias y de un sistema internacional menos asimétrico. En esa dirección, la RASD representa para Suleiman un puente natural que conecta la región latinoamericana con el espacio que se extiende desde el Magreb hasta el Golfo Árabe. La cuestión lingüística constituye un elemento indispensable en los vínculos entre las regiones; en esa dirección, el idioma español cumple una función determinante en el caso de los árabes saharauis, siendo la segunda lengua ampliamente difundida, un patrimonio producto de las reminiscencias de los tiempos del formato colonial diseñado desde Madrid.

Muñiz, el argentino en la revolución argelina

El documental *Muñiz, el argentino en la revolución argelina*¹⁴ narra la historia de un sindicalista de izquierda simpatizante del peronismo que viajó desde Argentina al Magreb para apoyar al Frente de Liberación Nacional argelino. Ilustra sobre un tema poco conocido: los tempranos nexos entre el peronismo y el FLN. El proceso de implementación de la solidaridad a través de las lógicas políticas propias del nacionalismo y el antiimperialismo en el marco de la Guerra Fría constituye la problemática central de la obra, que se presenta abiertamente como una reivindicación de la “epopeya independentista”. En ella revisita la guerra de liberación nacional, tema que había monopolizado el cine ligado a Argelia y cuya película emblemática,

¹⁴El mismo puede ser visualizado en Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=3wCulZLh7rM>.

en particular para la militancia peronista de los 70 y 80, fue *La batalla de Argel*¹⁵, de Gillo Pontecorvo (1966).



Figura 2: Cartel de difusión del documental.

Durante la resistencia patriota argelina, el “pueblo” enrolado en la liberación nacional contó con la solidaridad de militantes de distintos lugares del mundo. Roberto Muñiz¹⁶, *Mahmud* para los argelinos, fue un

¹⁵Este film puede ser visualizado con subtítulos en español en Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=zpn4Htfrv88>.

¹⁶Proveniente de una familia de pequeños agricultores, Roberto desde muy joven participó en actividades comprometidas con la justicia social. Durante el primer gobierno peronista se desempeñó como delegado obrero en el gremio metalúrgico. Con el golpe cívico-militar contra el gobierno democrático en 1955, padeció persecuciones por sus actividades gremiales.

genuino “internacionalista” que se enroló en el bando independentista en los años más cruentos de la resistencia contra el colonialismo francés. Su compromiso no constituyó un caso aislado, ya que en ese mismo período otros militantes peronistas, como Jorge Rulli y Envar El Kadri, y del campo nacional y popular comenzaron a sumarse a los distintos movimientos insurreccionales e independentistas, tanto en América Latina como en otros escenarios expresando un cuestionamiento a la supuesta separación tajante entre “nacionalismo” e “internacionalismo”. Su primer contacto con el *Frente de Liberación Nacional* argelino se produjo en Buenos Aires, cuando se entrevistó con delegados enviados a esa ciudad. A los 37 años, viajó al norte de África para integrar la organización popular e independentista argelina y alistarse en la lucha contra las fuerzas ocupantes. En 1959 se incorporó como matricero a una fábrica clandestina de armas, que el FLN había instalado en Marruecos. *Mahmud*, como lo bautizaron los militantes argelinos, trabajó en esa planta clandestina de producción de armas para la revolución hasta 1962, cuando se materializó la liberación y el abandono de la potencia colonial de todos los territorios. Con la independencia de Argelia, decidió fijar su residencia en ese país, donde se instaló junto a su compañera Alfonsa. A lo largo del documental, Muñiz legitima su solidaridad con la lucha sostenida por los argelinos; la consigna que lo movilizó queda sintetizada en la premisa “los pueblos tienen derecho a vivir de manera independiente”.

Hasta allí el resumen de la trama de un documental en el que las secuencias contemporáneas –resultado de un conjunto de entrevistas audiovisuales realizadas por Suleiman a Muñiz en su casa en Argel, una producción de 20 horas de grabación durante una semana de trabajo–, son imágenes y relatos que aparecen extrapolados y contrastan con un abundante material fílmico producido en el período que aborda la película. La utilización de este último recurso confrontó en su momento al realizador con las dificultades específicas del trabajo con archivos fílmicos y lo llevó a tomar ciertas decisiones que interpelan al investigador actual interesado en las condiciones de producción de su obra. ¿A qué imágenes del pasado recurrir para contar la historia de estas circulaciones revolucionarias? ¿Cómo mostrar la historia de actos secretos cometidos por hombres que trabajan en la sombra a través de una filmografía generada en situación de conflicto, compuesta por imágenes registradas en su mayor parte desde el campo opresor –francés en este caso– con fines propagandísticos? En todo caso, el interés de la recuperación de estos testimonios visuales en el documental sobre Muñiz parecería radicar no tanto en lo que muestran sino en lo que omiten u ocultan. Así, paradójicamente, su función en la película reside en su

capacidad de generar en el espectador el resultado opuesto al originalmente buscado durante el período de la Guerra de Argelia, es decir, poner de relieve la acción de las tropas francesas, desde una nueva mirada contrastante que evoca, implícitamente, a través de la voz del narrador, la violencia y el acto represivo encubierto detrás de lo visible.

El registro filmico de archivo entra así en contradicción con el discurso del narrador que subvierte su sentido o intencionalidad inicial de construcción de un relato favorable al campo francés. Más allá de esto, cabe constatar que las imágenes del conflicto argelino utilizadas en el documental son en su mayoría anónimas, sin fechar y provienen generalmente de películas ya editadas. Frente a la ausencia de un trabajo de desciframiento y recontextualización, su inteligibilidad resulta escasa, sin que por ello dejen de tener eficacia en el plano emotivo. Lo mismo ocurre con otros fragmentos visuales tomados de archivos históricos e intercalados a lo largo del documental con la finalidad de situar, en una suerte de paralelo, el acontecer argentino en el que se inscribe la trayectoria de Muñiz. Cabe señalar, sin embargo, que en este caso las imágenes son movilizadas para ilustrar el relato, adquiriendo un estatus de prueba¹⁷.

El film no constituye un ejemplo aislado en un país en el que prolifera la producción de documentales relativos al pasado político argentino y, en particular, a trayectorias personales o colectivas de militancia. Según Pablo Hernán Lanza (2010), la forma en que estos itinerarios han sido representados acompañó a los discursos sobre la memoria articulados en ese mismo período. Desde las películas fundacionales en contrapunto *Montoneros, una historia* (Andrés Di Tella 1994) y *Cazadores de utopías* (David Blaustein 1995)¹⁸ y hasta las realizaciones más recientes de la

¹⁷Sobre este punto puede verse Pablo H. Lanza (2010) “Usos del archivo en el cine documental latinoamericano contemporáneo: los documentos sobrevivientes”. El autor reflexiona sobre la cuestión de la “objetividad” y el estatus de “prueba” del documento filmico, afirmando que “El principal uso del archivo en el documental latinoamericano sigue siendo en función de la ilustración”; “el metraje de archivo –principalmente planos de recurso que se usan para ejemplificar– se alterna con entrevistas a testigos o se subordina a los discursos proferidos por el narrador, que justamente por su grado de autoridad epistémica sobre las imágenes ha recibido la denominación de ‘voz de Dios’”, (2010: 3). Lanza refiere igualmente a las dificultades que plantea el recurso a estos corpus, señalando que “probablemente (casi) ningún país de Latinoamérica, con excepción de México, posee una tradición de conservación del patrimonio audiovisual, por lo tanto, los archivos en gran medida no existen o son por demás precarios”, (2010: 2).

¹⁸Ver al respecto: Verzero 2008; Aprea 2007 y Aguilar 2007.

segunda década del siglo XXI, esta etapa se caracterizó, entre otros aspectos, por el retroceso de la figura de la víctima inocente en favor de la recuperación de la lucha del militante. A través de técnicas que combinan una presencia importante de testimonios y entrevistas con el recurso a imágenes de archivo y a escenas ficcionales, se construyeron relatos generacionales e individuales de figuras heroicas a las que se atribuyó frecuentemente una dimensión colectiva (Lanza 2015 y 2016). Suleiman retoma en cierta medida esta lógica a través de la trayectoria de Muñiz, pero inscribe esta última en el marco de una historia conectada transnacional, saliendo del marco del Estado argentino.

Al mismo tiempo, Muñiz como actor político y la mirada que sobre él proyecta Suleiman en su documental expresan una tradición patriótica fuertemente anclada en América Latina: la pertenencia por vocación. La inclusión en el nosotros presenta rasgos diferenciales que no dependen del origen nacional, sino de la postura política que cada individuo adoptaba y que, si resultaba funcional y favorable al proyecto de sociedad propuesto, los habilitaba para integrar el “nosotros”. Más allá de toda visión esencialista de la nación, la cuestión jurídica de la nacionalidad es relativizada frente al deseo de pertenecer o de compartir los valores de la comunidad de destino. La integración al colectivo de identificación no está limitada por fronteras históricas y geográficas concretas, sino configurada por las pertenencias, en última instancia, ideológicas. Esa concepción, producto y productora de un patriotismo “universal”, tiene su origen en una idea moderna en la cual nación y patria son la resultante de un *demos* y no de un *ethnos*.

Heredera de una práctica nacida con la Revolución de 1789 y confirmada en la Comuna en 1871, que elevaba a la calidad de ciudadano a los “buenos” y convertía en extranjeros a los “malos” ciudadanos (Wihtol de Wenden 1996:52), dicha concepción aparece tempranamente en América Latina. Acompañando la dimensión continental de los procesos independentistas, se desarrolló una tradición en la cual la cuestión del patriotismo no se planteaba en función de nacionalidad o de nacimiento en el territorio. El compromiso con el proyecto revolucionario otorgaba la condición de ciudadano a los extranjeros e instituía en alteridad a quienes no lo compartían. Inscripta en el mesianismo revolucionario, la perspectiva de tipo continental de la revolución latinoamericana es constitutiva del pensamiento de Ernesto Guevara.

Refugiadas



Figura 3: Cartel de difusión del documental.

Como sus films precedentes, *Refugiadas* se interesa en problemáticas que afectan la vasta área geográfico-cultural que constituye el “Mundo Árabe”, pero parte esta vez de un enfoque en última instancia “transnacional”, articulado alrededor de la experiencia del exilio observado bajo una lente femenina. El documental se construye sobre la base de testimonios de mujeres sirias, palestinas, saharauis e iraquíes, a partir de registros de imágenes recogidos en territorios argelinos y en los campamentos de la diáspora saharauí en el desierto del Sahara, en los campos que albergan refugiados sirios e iraquíes en Jordania y Líbano y, finalmente, en Cisjordania, donde se recoge la palabra de las residentes palestinas. Se

trata en muchos casos de mujeres con una instrucción media o superior que, al tiempo que dan cuenta de su situación personal y familiar, desarrollan en paralelo una reflexión sobre la experiencia del exilio, los regímenes políticos, el papel de las organizaciones internacionales y las redes de solidaridad globales y locales.

Suleiman da cuenta de la ruptura radical en la vida de esas mujeres, convertidas tanto en “refugiadas” como en “exiliadas políticas”, así como de los cambios que esta experiencia provoca en su posición social y económica. Como refugiadas, se ven sometidas a una forma de precariedad exacerbada, marcada por la ausencia de títulos administrativos estables y por una dependencia total de las políticas públicas del Estado de acogida, que condicionan sus derechos, sus recursos económicos y su integración social. Estas políticas, a menudo restrictivas, mantienen de hecho a las exiliadas en una situación de vulnerabilidad estructural, instaladas en una sociedad en la que se les recuerda sistemáticamente su alteridad y, más aún, su condición de subalternas no solo por ser mujeres, sino también por ser extranjeras. En ese sentido, el realizador marca en particular la diferencia en relación con Argelia, en tanto expresión de una solidaridad militante.

Muestra cómo el exilio intensifica la toma de conciencia de esa condición subalterna, como repercute en sus modos de vida y en sus representaciones de lo político, permitiendo crear militantes, al suscitar en estas refugiadas la necesidad de organizarse colectivamente para luchar por mejores condiciones de vida pero, fundamentalmente, en favor de un proyecto de liberación que sigue siendo ante todo nacional y no de género.

Subraya también cómo el exilio fomenta la creación de redes comunitarias informales y transnacionales y contribuye a la toma de conciencia de una condición de subalternidad compartida, favoreciendo el desarrollo de un sentimiento de pertenencia colectivo. Pero, a diferencia de *Diáspora en el Sahara*, el rol de los militantes europeos en las prácticas activistas descoloniales no aparece en el film; la ayuda internacional está ausente.

Si bien, dada la coyuntura, este protagonismo de lo femenino podría hacer pensar en un enfoque de género, tanto los casos expuestos como los pasajes seleccionados en las entrevistas ponen de relieve la politización, el compromiso y la militancia de estas mujeres en torno de lo nacional. Sus declaraciones traducen “la profunda fe en sus respectivas causas que alimenta las esperanza del retorno a sus hogares, a las tierras donde nacieron, a las

patrias emancipadas”¹⁹. En ese sentido, el tratamiento de estos testimonios –si bien deja entrever matices y particularidades que dan cuenta de su situación de madres o de tareas de cuidado tradicionalmente asociadas a su género– no difiere radicalmente del de los trabajos anteriores de Suleiman, donde la dimensión política aparece en primer plano. Ya sean hombres o mujeres, para el realizador se trata sobre todo de individuos inmersos en procesos percibidos como fundamentalmente políticos sobre los que se expresan e intentan incidir. Así, por un lado, reconoce la particularidad de las refugiadas, su condición femenina, señalando que en “esos escenarios quizás la mujer forma parte de la población más sufrida”, “debe guardar la integridad de su familia, el sostenimiento de su hogar y la contención de su comunidad” y es la primera víctima de “la intolerancia, la exclusión y las injusticias orientadas a las situaciones indignas para el género humano.” Pero, por otro lado, considera que estas figuras “sometidas al desarraigo son agentes imprescindibles para el sostenimiento de las causas imperecederas en las distintas sociedades”²⁰, causas que, en última instancia políticas, involucran el conjunto de la comunidad.

La noción de “víctima” es evocada reiteradamente al referirse a estas “mujeres y niñas en situaciones de crisis, sometidas en muchos casos a la violencia de género en las zonas ocupadas” y una de las “expectativas en relación al impacto del contenido del documental en el espectador” es alimentar “el compromiso y responsabilidad que tenemos como sociedad para asistir a esos grupos de excluidos”, así como “lograr una mayor motivación para que gobiernos y organizaciones internacionales trabajen juntos para garantizar protección y bienestar en las familias desplazadas”. Sin embargo, Suleiman se aparta de la lógica de generar una simple empatía que conduzca a una intervención externa, señalando que “la educación y la capacitación para los grupos de mujeres desplazadas forman parte de una estrategia fundamental para poder paliar transitoriamente la desgraciada situación”²¹.

Las entrevistadas reivindican su capacidad de acción en tanto sujetos políticos, sin que esto implique adscribir al conjunto de postulados preponderantes sobre la mutación del rol de la mujer en el ámbito público y privado en Occidente. El documental muestra cómo la experiencia del exilio ha transformado sus prácticas no solo militantes, forjando una reivindicación de lo femenino, propia de su condición subalterna, que articula diferentes

¹⁹Cita tomada de Nestor Suleiman, respuestas a entrevista escrita, marzo 2026.

²⁰*Íbidem.*

²¹*Íbidem.*

dominaciones, que Suleiman se cuida de asimilar al feminismo hegemónico en el mundo occidental. Adopta un discurso que tiene plenamente en cuenta el análisis de los múltiples marcos de dominación que sufren estas mujeres árabes sin reivindicar el “feminismo interseccional”.

Las diversas situaciones de crisis presentadas en el documental involucran a una multiplicidad de actores y responden a diversas causas, entre las que Suleiman destaca “la intención de algunos grupos de proyectar su hegemonía, o la exclusividad de carácter étnico, nacional o religioso”. A lo largo del film condena la instalación de lo que califica como “Estados artificiales” que generan “dispersión o diáspora de los lugareños como ha sido el caso de los palestinos, expulsados en permanentes campañas desde 1948” o la situación dramática del “pueblo saharauí que desde hace más de cinco décadas viene luchando por recuperar su patria, primero contra la presencia española y luego enfrentando a los actuales ocupantes, la monarquía marroquí que desde 1975 se ha instalado ilegalmente en el Sahara Occidental”²². Así, su condena de la monarquía marroquí y del proyecto sionista ocupa un lugar central en el documental. El término árabe *nakba*, acuñado originalmente para el caso palestino y traducido frecuentemente por la palabra catástrofe en castellano, aparece de forma recurrente, funcionando como un marco de referencia más amplio para pensar otras crisis. El realizador, por su parte, refiere a la *nakba* como tragedia. En el mundo occidental, esta última palabra conlleva etimológicamente una importante carga de determinismo. En el documental aparece planteada la tensión entre el sufrimiento generado por una situación impuesta e inevitable y la idea de que es posible transformar la realidad por medio de la acción, enfatizándose este último aspecto.

Desde una perspectiva fundada en el discurso anticolonialista tradicional y en la oposición opresor-oprimido como contradicción principal, las élites locales, los organismos internacionales y las potencias hegemónicas son considerados responsables de las distintas tragedias sufridas por los pueblos árabes. En este sentido, la posición adoptada en el film frente a diversos acontecimientos, configuraciones y actores de la escena internacional construye un discurso propio que articula, de manera original, ideas y enfoques en circulación emanados de campos diversos, sin alinearse completamente con ninguno. Así, la crítica tradicional a los Estados Unidos e Israel se complementa con el cuestionamiento a la política desarrollada

²² *Ibidem*. Algunas de estas ideas son expresadas de manera casi textual en *Refugiadas*, mediante la voz en *off* que expresa el punto de vista del realizador sobre los procesos evocados.

por Vladimir Putin, quien aparece asociado, en una sucesión de imágenes que abren el documental, a Donald Trump y Benjamín Netanyahu. Esto marca una diferencia importante con claves de interpretación de los conflictos internacionales aplicadas por sectores de izquierda y nacionalistas en América Latina. De hecho, en el caso particular de Argentina, diversos actores políticos, dentro de un amplio espectro ideológico, reivindican la figura de Putin a partir de un denominador común: la defensa de la cuestión nacional y del antiimperialismo.

Suleiman señala la existencia de contradicciones y divergencias al interior de Medio Oriente, espacio que suele ser visto, desde otras latitudes, de forma simplificada y homogénea. Por una parte, critica los proyectos de Estados nación como Irán y Turquía, sosteniendo que sus posicionamientos geopolíticos responden a lógicas imperiales. A ello se agrega su denuncia de lo que concibe como una traición del ideario panarabista acometida por el régimen alauita en Siria, así como su condena del Estado Islámico, subrayando el carácter reaccionario del integrismo, como se puede apreciar en las imágenes en las que aparece ISIS. El autor inscribe los proyectos hegemónicos de los actores regionales en el tiempo largo de la geopolítica, relativizando la variable ideológica y poniendo en valor las lógicas “imperiales”. Frente a ese escenario, no solo resalta la importancia de las “Primaveras árabes” como expresión de los “Pueblos” frente a las élites corruptas, sino que también reivindica –enunciada en los distintos relatos– la idea de un “paraíso perdido” anterior a las tragedias introducidas desde el exterior. En ese marco, realiza una apología del gobierno de Saddam Hussein. El período, caracterizado por la hegemonía del Partido Baaz iraquí, es percibido positivamente y concebido como expresión de un proyecto de “modernización” desarticulado por el imperialismo.

El documental produce alineamientos políticos que podrían parecer, a primera vista, discordantes. La recepción de su discurso en el escenario europeo podría suscitar idéntica perplejidad: la atención particular prestada, desde la laicidad y los derechos de las minorías, a la difícil situación de los cristianos de Oriente –tema recurrente, por ejemplo, en la prédica de los sectores conservadores franceses– aparece combinada, en su discurso, con posiciones –como la crítica a Israel y la defensa de la causa palestina– que podrían ser definidas como propias del denominado “*islamo-gauchisme*” en Francia. Se trata, en definitiva, de una película incómoda de definir en términos de derecha e izquierda.

A diferencia de sus otros documentales, *Refugiadas* desarrolla una fuerte crítica a la política de Israel, tema ampliamente presente en la reflexión y

en la gestión político-cultural de Suleiman. Ese país es acusado de ser el representante de un occidente colonizador, agente regional de los Estados Unidos. Su percepción del Estado de Israel se funda, por un lado, en el rechazo de la partición de la Palestina de 1947 y en las conclusiones de los tribunales internacionales que califican de crímenes contra la humanidad el aniquilamiento del pueblo palestino y la apropiación de su territorio por parte del Estado israelí. Por otro, se inscribe en el espíritu de la Resolución N° 3379 de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1975, donde se sostenía que el sionismo era “una forma de racismo y discriminación racial”. Si bien denuncia la equiparación o la confusión entre antisemitismo y antisionismo y no apela directamente a la destrucción del Estado de Israel, preconiza el no reconocimiento de éste.

Con un discurso clásico, donde no aparecen los prejuicios ni las ideas del antisemitismo histórico, se refiere a Israel como un “Estado artificial”, habla de “fuerzas sionistas” y de “Palestina ocupada”. Su percepción del Estado de Israel es por un lado “arcaica”, se basa en los argumentos tradicionales de su denostación, inherentes al tercermundismo propio de la Guerra fría; por otro “anacrónica”, dado que en su mirada sobre la resolución del conflicto desconoce las relaciones de fuerza consolidadas en Medio Oriente en favor del Estado hebreo. Suleiman analiza su creación bajo la lógica del colonialismo y de los asentamientos, formulando posiciones similares a la teoría del *settler colonialism*, desarrollada por autores como Patrick Wolfe (2006), es decir, como un sistema más que como un acontecimiento histórico, que perpetúa el borrado y la destrucción de los pueblos originarios como condición previa para el colonialismo de asentamiento y la expropiación de tierras y recursos.

Desde el momento en que la creación de ese Estado en 1948 implicó desplazamientos masivos de población palestina –la *nakba*–, el sionismo es interpretado por el realizador como un proyecto de colonización territorial, como un movimiento nacional que construye soberanía sobre un territorio habitado por otros. La expansión de los asentamientos en Cisjordania tras 1967, el rechazo de las resoluciones de la ONU sobre los territorios ocupados y la institución de un régimen legal diferenciado entre colonos israelíes y palestinos refuerza esta lectura hegemónica en los defensores de la causa palestina. En definitiva, Suleiman desconoce al sionismo como un movimiento de autodeterminación nacional. Sin colocarse en una posición negacionista en relación con la historia del antisemitismo y del Holocausto, no establece una clara diferenciación entre las primeras etapas de aquella doctrina, como suele ser establecida desde sectores de izquierda, y sus reapropiaciones posteriores, reduciéndolo a un movimiento supremacista y

racista funcional a los Estados Unidos y equiparándolo a los nacionalismos expansivos característicos de los países coloniales, que considera en las antípodas del nacionalismo defensivo por él alentado. Al igual que ciertas tendencias historiográficas actuales, que incluyen historiadores israelíes como Pappé y Sand, Suleiman establece comparaciones entre la política israelí contemporánea y la de los nazis. La película es un llamado a que se reconozca a los palestinos, para decirlo en términos del historiador israelí Ilan Pappé, “como víctimas de un mal persistente, que Israel les inflige de forma consciente” (Pappé 2011 [2006]: 322). Aunque establece una distinción entre la colectividad judía, Israel y las doctrinas sionistas, evitando toda esencialización de la comunidad judía que podría conducir a designar a todos sus miembros como representantes voluntarios o involuntarios de la derecha israelí o su asimilación a la política de los colonos o a los defensores del “Gran Israel”, ha sido acusado en diferentes oportunidades de antisemitismo, por entidades judías, en función de sus críticas al Estado israelí.

Lo árabe, el peronismo y la cuestión nacional, el denominador común de su trabajo

La trayectoria de Suleiman se inscribe en una historia tanto política como cultural de la relación de la sociedad argentina con el Mundo Árabe. Dentro de una agenda política caracterizada por el antiimperialismo, la “liberación nacional” y la “revolución”, la representación del Mundo Árabe ocupó en Argentina, hasta los años 1990, un lugar particular en los proyectos políticos de los peronismo(s)²³, aunque en los hechos esta identificación resultara en

²³El plural ayuda a evitar todo tipo de definición que limite o circunscriba el concepto a “una” determinada forma o que establezca definitivamente, de manera deshistorizada, las particularidades de un espacio vasto y heterogéneo donde competían –y compiten– representaciones políticas divergentes. El movimiento policlasista fundado por Juan D. Perón es una identidad política propia de “la era de los extremos”. Concebido en la época de los fascismos, se desarrolló en el contexto de la rivalidad entre dos formas de organización política, social y económica, intentando trascender dicha dicotomía. Sin ser un producto del orden bipolar, se encuentra configurado por la Guerra Fría. El desembarco del liberalismo en la década de los noventa produjo recomposiciones identitarias que poco tienen que ver con el heterogéneo movimiento. Hasta el ascenso de Carlos Saúl Menem al poder en 1989, la multiplicidad de organizaciones que se reivindicaban peronistas confluía en espacios que tenían entre sí coincidencias elementales en las representaciones políticas –el nacionalismo, la figura de Perón, la apelación a la patria como legitimación suprema, la identificación de la tradición peronista con las luchas antiimperialistas y la justicia

una relación Sur-Sur más proclamada que concretizada. El cine fue uno de los pocos espacios donde la colaboración fue sostenida. Los vínculos se tradujeron también en la circulación de representaciones y prácticas, que involucraron tanto ideas como redes de militantes. De diferentes maneras, el nacionalismo defensivo organizó esta mirada.

Progresivamente, desde fines de los años 1950, los nacionalismos árabes adquirieron un rol relevante en la construcción identitaria de las militancias peronistas. Tras un primer momento fundacional caracterizado por el paralelismo entre Gamal Abdel Nasser y Juan D. Perón, que impregnó para siempre los imaginarios sobre el tema, el *Front de Liberation National* argelino (FLN) inspiró la resistencia peronista durante la clandestinidad, tras el golpe de Estado que desalojó a Perón del poder en 1955. En los años 1970 las organizaciones políticas militares se referenciaban en la Organización para la Liberación Palestina (OLP), estableciéndose vínculos de mutua solidaridad y, en la década siguiente, tras el retorno de la democracia en 1983, las relaciones con la Libia de Mouammar Kadhafi participaron de la búsqueda identitaria de una gran parte del peronismo(s), que pretendía evitar un destino socialdemócrata. A principios de los años 1990, la guerra en Irak revitalizó momentáneamente la relación con el Mundo Árabe de los sectores peronistas refractarios al cambio instrumentado durante las presidencias Carlos Saúl Menem (1989- 1999), orientada por el enunciado del “fin de las ideologías”. Tras el cierre de los procesos de descolonización y de las luchas de liberación nacional en América Latina, las premisas del neoliberalismo articuladas en la experiencia menemista y el surgimiento del integrismo islámico constituyen un límite a la identificación. Los proyectos orientados por nacionalismos defensivos modernizadores, para los cuales la justicia social era inescindible de la autodeterminación de los pueblos, se inscribían en un tiempo heroico y fueron percibidos desde entonces como anacrónicos. A fines de esa década, la reivindicación de la causa árabe, reducida a la cuestión palestina, se limitaba a agrupaciones políticas como el Frente de la Resistencia o Quebracho, que se reivindicaron herederas del peronismo revolucionario (Ver: Manero y Ferrás 2023).

social– y diferencias pronunciadas en cuanto al significado. Si el peronismo presentaba una multiplicidad de formas, solía coincidir en las tres banderas históricas –independencia económica, soberanía política y justicia social–, tal vez, su única definición “ideológica” y en su relación al poder, elemento central para comprender la autopoiesis que parece caracterizarlo, esa propiedad de reproducirse a sí mismo y mantener su estructura a pesar de los cambios de sus componentes. Cf. Manero 2014.

El anticolonialismo en las pantallas

En Argentina, la segunda década del siglo XXI fue prolífica en documentales relacionados con temáticas y contenidos vinculados con lo arabo-musulmán, dando paso a una producción muy diversa: *Beirut, Buenos Aires* (2011, director Hernán Belón, 2011); *Habi, la extranjera* (2013, guión y dirección: María Florencia Álvarez); *Palestina, imágenes robadas* (2017, guión y dirección Rodrigo Vázquez); *¡Yallah, Yallah!* (2018, documental filmado en Palestina y dirigido por Fernando Romanazzo y Cristian Pirovano); *La pequeña Siria* (producción TN Mario Markic); *13.000 Kilómetros de Siria* (2021, director Fernando Lojo); *El extranjero* (2022, directores Alonso Gastiaburo y Ana Taleb); *Bajar, subir, bajar* (2023, película documental autobiográfica dirigida por Elad Abraham).

En una coyuntura global caracterizada por el predominio de documentales sociales y por el relato de historias de vida, estas producciones evocan cuestiones diversas como el devenir de la comunidad musulmana en un pueblo de la provincia de Buenos Aires (*La pequeña Siria*); el cotidiano de personas ligadas al fútbol y cómo se ven afectados por la ocupación israelí (*¡Yallah, Yallah!*) o la historia de las madres kurdas que buscan a sus hijos desaparecidos (*Pañuelos para la historia*), trabajo dirigido por Nicolás Valentini, donde es protagonista Nora Cortiñas (miembro de Madres de Plaza de Mayo). Este interés por el Medio Oriente en general es parte de una tendencia internacional en la cual la cuestión palestina se destaca particularmente²⁴.

Contemporánea a esta producción, la obra de Suleiman responde a una lógica diversa, reproduciendo representaciones políticas y retomando esquemas de pensamiento generados en la segunda parte del siglo XX. Suleiman se nutre de –y expresa– un pensamiento anticolonial forjado en América Latina mucho antes de su teorización académica eurocéntrica bajo el nombre de lo post-colonial. Como ya se ha señalado, en el caso de *Muñiz, el argentino en la revolución argelina*, la asimilación de los peronismo(s) a los nacionalismos árabes resulta de la existencia de supuestos denominadores comunes entre proyectos políticos nacionalistas contruidos sobre la voluntad de reapiación de soberanía, tanto nacional como popular. Es un ejemplo

²⁴Sobre el tema ver el Eje 5 “El cine como resistencia cultural y política de Palestina”, *Culturas. Debates y perspectivas de un mundo en cambio*, Núm, 19 (2025), disponible en: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/Culturas/es/issue/view/1141>.

concreto de un compromiso político orientado por la voluntad de romper la dependencia, mediante un cine “tercermundista” susceptible de ser interpretado como tardío por no responder a las lógicas hegemónicas en la actualidad. Este tipo de propuestas, escasas en la producción reciente, se inscriben sin embargo en una robusta tradición latinoamericana que comenzó a instalarse en la década de 1960, alcanzando su apogeo en los años 1970. Su trabajo permanece enraizado en una “sociología política” que responde a los cánones “setentistas”, en el sentido otorgado a este término en Argentina. Prueba de ello es que su discurso continúa anclado en el lenguaje constitutivo de las identidades políticas de la Guerra Fría, utilizando categorías como liberación nacional, revolución, colonialismo. El autor no se limita sin embargo a poner en imágenes “verdades” ideológicas preestablecidas, sino que sugiere una voluntad de pensar con y por las poblaciones involucradas.

Los cineastas argentinos tuvieron una participación activa en ese proceso. La trayectoria de los actores y los avatares de la política alentaron y alimentaron una producción filmica en gran parte construida a partir de testimonios e historias de vida. Atravesados por el clivaje nación/imperialismo, o patria/colonia, la realización de films y documentales implicó una elaboración conceptual y un ejercicio político donde la cuestión del pueblo y de la liberación estaba en la base de la noción de la descolonización.

Un nuevo cine argentino (político, militante, comprometido o revolucionario), tiene su origen con el cortometraje *Tire Dié* (1960) de Fernando Birri y la Escuela Documental de Santa Fe. Fernando Solanas y Octavio Getino (*La hora de los hornos*, 1968) crearon, junto a Gerardo Vallejo, el grupo Cine Liberación, con una vasta actividad de exhibición clandestina en varias ciudades. En los años siguientes, Cine Liberación se fue integrando cada vez más en el Movimiento Peronista y emergieron otros cineastas vinculados en mayor o menor grado a ese núcleo (como el grupo Realizadores de Mayo, con Enrique y Nemesio Juárez y Pablo Szir). Hacia los años 1973-1974 encontramos a Cine Liberación como uno de los principales referentes, adhiriendo al peronismo, incorporándose a la política desde las instituciones estatales con el ingreso de Octavio Getino, por un breve período, al Ente de Calificación Cinematográfica. El cruce del documental con la ficción otorga un carácter especial a esta filmografía. Un ejemplo de ello es la película *Operación masacre*, dirigida por Jorge Cedrón a partir de un guion basado en el libro de Rodolfo Walsh, que fue protagonizada por Julio Troxler, sobreviviente de los fusilamientos de

José León Suárez de 1956. A esta corriente se suma, en 1973, el grupo Cine de la Base creado por Raymundo Gleyzer, Alvaro Melián y Nerio Barberis. Ese núcleo fundador estaba alineado con la izquierda marxista del Partido Revolucionario de los Trabajadores, sin romper definitivamente con el peronismo, como lo ilustran escenas de *Los traidores* (1973), dirigida por Gleyzer. En relación con el Mundo Árabe, en 1971, como miembro del Colectivo de Cine del Tercer Mundo, Jorge Denti coprodujo el documental *Palestina, otro Vietnam* (Argentina y Palestina, 1971) con Jorge Giannoni, quien ocupó el puesto de director de la Cinemateca del Tercer Mundo de la UBA en 1974. Paralelamente, se realizaron películas de contenido político sobre la historia argentina, como *Juan Manuel de Rosas* (director M. Antin, 1972), *Quebracho* (director Ricardo Wullicher, 1974), *La Patagonia rebelde* (director Héctor Olivera, 1974) y *Yo maté a Facundo* (director Hugo del Carril, 1975).

El cine dio un nuevo impulso al anticolonialismo, pensando la dependencia no solo en términos económicos y políticos sino también culturales. Insistiendo en la necesidad de desbaratar los dispositivos ideológicos heredados de la colonización, anticipó la crítica epistemológica al discurso colonial que se instaló con los trabajos de Edward W. Said (2006 y 2018), fundamento de los estudios poscoloniales. Lo cultural era considerado central en la producción de conocimiento, en la subversión de la representación del “nosotros” y del “otro”, de acuerdo con los criterios que posibilitaban el ejercicio directo e indirecto de la “dominación occidental”. De esta forma, el cine pasó a ocupar un lugar central en las operaciones de descolonización cultural. Los temas presentes se refirieron al problema de la dominación cultural; en términos del intelectual peronista Arturo Jauretche, a la colonización pedagógica.

En un esfuerzo por establecer diálogos Sur-Sur para oponerse políticamente a un Norte constituido por los dos sistemas político-económicos hegemónicos, un amplio espacio nucleado en torno al peronismo propuso abordar la dependencia desde una perspectiva histórica y geográfica nacional. Este movimiento subrayó las realidades políticas y culturales que experimentaban las sociedades periféricas, alentando una descolonización que rompiera con la tradición eurocéntrica y promoviera, en última instancia, un equilibrio entre universalismo y relativismo cultural. En Argentina, las denominadas Cátedras nacionales, una serie de seminarios dictados por profesores peronistas entre 1968 y 1972 en la Universidad de Buenos Aires y el Instituto del Tercer Mundo Manuel

Ugarte²⁵ constituyen buenos ejemplos. Para este espacio, el Tercer Mundo mantenía las características que lo asociaban al Tercer Estado –ignorado, explotado, despreciado- y a la revolución política como voluntad de “ser algo”, propias al concepto acuñado por Alfred Sauvy (1952) en su artículo fundacional, pero combinándolas con un postulado constitutivo de la ideología peronista, la Tercera posición, que implicaba equidistancia frente a las potencias hegemónicas.

El proyecto político cinematográfico que se fue consolidando en Argentina hacia finales los años sesenta expresa los principales lineamientos de ese cine “tercermundista” proclamado en textos y manifiestos latinoamericanos, asiáticos o africanos. En estos diversos espacios surgieron cinematografías enlazadas por las condiciones de producción que respondían a su geolocalización política, que era, para decirlo en términos contemporáneos, la de «los» sures globalizándose. La creación de un Comité de Cine del Tercer Mundo, que buscaba unir a cineastas de los tres continentes, llevó a la organización de dos encuentros sucesivos en Argel (diciembre de 1973) y Buenos Aires (mayo de 1974), que dieron origen a esta instancia organizativa y establecieron sus objetivos (Mestman 2007).

El pasado en el presente

El imaginario de Suleimán se orienta por los ejes principales de los encuentros de Argel y Buenos Aires: los procesos de descolonización en cada región y la recuperación del patrimonio nacional. Este documentalista autorreivindica el “tercermundismo” cinematográfico, asumiendo una identidad estética dada por una mirada política no solo nacional sino nacionalista, elemento central de su concepción de los procesos de liberación nacional y de descolonización cultural. En este marco, el cine es una forma de oposición que trasciende un modelo cinematográfico como el establecido en Hollywood, pero que se sitúa igualmente a distancia de otros centros hegemónicos.

Suleiman sigue reproduciendo las lógicas propias al movimiento del Nuevo Cine Latinoamericano, retomando temas tales como la utilización

²⁵Esta institución de corta vida, integrada por ex miembros de las cátedras nacionales, tuvo como objeto primordial crear lazos de cooperación y fomentar la circulación de ideas y de miembros de los movimientos nacionales de liberación del Tercer Mundo. Sus actividades reflejan no solamente la reivindicación de un nacionalismo cultural sino, igualmente, el peso del imaginario del Mundo Árabe en la construcción identitaria del peronismo en los años 70.

del cine como instrumento de conocimiento y descolonización, la transformación del espectador en actor político, la solidaridad con las luchas antiimperialistas, la denuncia de la opresión y el apoyo a las causas revolucionarias. La cooperación Sur-Sur, motiva y moviliza el acercamiento entre países periféricos. La producción asumió un carácter básicamente político-ideológico, sin demasiado espacio para preocupaciones formales o estéticas. Esto no quiere decir, por supuesto, que éstas estuvieran del todo ausentes. Su mirada actual sigue coincidiendo con las líneas directrices que orientaron el cine “tercermundista”: el abandono de las concepciones fílmicas de los países centrales y la búsqueda de formas en base a la autenticidad y a la realidad de los medios del Tercer Mundo, la promoción de co-producciones entre países de ese espacio, la reivindicación del rol del Estado en la producción, distribución y comercialización cinematográfica.

Los documentales de Néstor Suleimán se inscriben además en una historia regional, para la cual Frantz Fanon ofrecía las herramientas para interpretar las cuestiones raciales en una clave anticolonial ligada al nacionalismo estatal, a diferencia de lo que ocurre en lecturas más contemporáneas de este autor articuladas alrededor de la raza. Se trata de una lectura de Fanon más próxima de *Los condenados de la tierra* (2007[1961]) que de *Piel negra, máscaras blancas* (2009 [1952]). El trabajo de Suleiman nos recuerda que el cine documental aporta una manera propia de reflexionar sobre cuestiones sociales. Participa en la construcción de sentido y comprensión del pasado y en la representación de los procesos sociales. Es un elemento de transmisión que testimonia sobre la porosidad de la ciencia y el arte con la política, que tiene el mérito de poder compartir con un público amplio y suscitar reflexión, no tanto sobre temas poco tratados, sino desde otro lugar que el hegemónico en el “progresismo”. Su trabajo forma parte de los films artesanales, periféricos, que circulan en los festivales internacionales de documentales. Sin embargo, su presencia en la escena argentina y en el Mundo Árabe, despierta interrogantes sobre un tema de candente actualidad: los abordajes de la cuestión post-colonial resultantes de la influencia adquirida por los “estudios culturales”.

En este nuevo marco la obra de Néstor Suleiman aparece como un producto marginal y eventualmente discordante. Por un lado, se produce en un contexto donde la influencia del imaginario del Mundo Árabe en los procesos de identificación sociales, culturales y políticos de la militancia peronista es prácticamente inexistente en comparación con épocas anteriores. Por otro lado, esta forma de construcción de la identidad política peronista a partir de la evocación de un “tiempo heroico” no solamente no encuentra

fácilmente su lugar en un escenario marcado por la globalización como proceso e ideología²⁶, sino que contrasta fundamentalmente con la forma tomada por la reivindicación post-colonial en Occidente, resultado de los cambios producidos en la conceptualización de las relaciones entre los centros y las periferias desde punto de vista de los estudios post-coloniales en tanto campo de construcción de conocimiento como reacción a la herencia cultural dejada por la colonización²⁷. En este sentido, es importante destacar que este tipo de abordaje ha adquirido preeminencia en las ciencias sociales y humanas para pensar las relaciones entre los centros y las periferias.

A partir del auge de los “estudios culturales”, los estudios “post-coloniales” a menudo han conducido a una exaltación de las llamadas “minorías”. Dichos estudios denuncian la opresión en que las ha colocado la “subalternidad” e identifican ciertas formas de alteridad que en ocasiones conllevan un contenido político diferente –y por momentos conflictivo– al que caracterizó tradicionalmente las experiencias anticoloniales previas, como las protagonizadas por los populismos contestatarios latinoamericanos, en particular el peronismo. El nivel de incompatibilidad de ambas perspectivas debe ser, sin embargo, relativizado, si se observa atentamente la producción documental argentina de las últimas décadas. Así, al mismo tiempo que se instalaba una mirada atenta hacia la figura del militante revolucionario en los abordajes retrospectivos sobre el período de la guerra fría, el documental de contenido político o de denuncia se fue diversificando, interesándose en cuestiones como las reivindicaciones de las “minorías” –aspecto muy

²⁶Conjunción de tendencias simultáneas, la globalización como proceso expresa la internacionalización de los intercambios, acelerada por la aplicación de la revolución científico-tecnológica. Identificada con una nueva fase de la economía mundial, expresa la configuración social que surge de la creciente interdependencia de las diferentes economías nacionales mediante el establecimiento de un sistema mundial unificado por las finanzas, el transporte y los medios de comunicación. Vinculada a una representación anglosajona del mundo expresada en el *enlargement* de la democracia liberal y de la economía de mercado, la globalización como ideología es complementaria del paradigma neoliberal. Comparten la demonización de la intervención estatal, el desprecio por el sentido de lo político dado por la soberanía nacional y popular, así como una concepción lineal de la historia construida sobre una visión finalista/teleológica que revela marcas del positivismo comtiano.

²⁷Surgido en los Estados Unidos estos estudios han relaborando saberes producidos en otras sociedades. Así, los fundamentos del post-colonialismo se encuentran en las obras de Albert Memmi *Retrato del colonizado* (1957) y de Frantz Fanon *Piel negra, máscaras blancas* (1952) y *Los condenados de la tierra* (1961), producidas en el marco de la descolonización.

presente, como se ha visto, en la obra de Suleiman-, la protección del medio ambiente y los combates contra la exclusión social. En este marco, Fernando Solanas, referencia y paradigma del cine “tercermundista” de los años ‘70, expresó en clave nacional-popular, en una serie de documentales, las consecuencias sociales y ecológicas del modelo económico imperante en Argentina²⁸.

Lo audiovisual incorporó otras miradas vinculadas a la agenda de los derechos humanos desde perspectivas étnicas o de género. El documental de denuncia sobre minorías ganó terreno desde comienzos del siglo XXI, marcando un giro en el que, por ejemplo, las luchas por los derechos de los homosexuales pueden aparecer articuladas con otras dimensiones militantes, como en el film *Putos peronistas, cumbia del sentimiento* (Rodolfo Cesatti 2011). Por esos mismos años se produjeron otros documentales igualmente pioneros, en la medida en que articularon diferentes dimensiones militantes combinando, en particular, la lucha por el reconocimiento de las diversidades con el activismo político-partidario. Entre ellos, se cuentan *Rosa Patria* (Santiago Loza, 2009) y *El silencio es un cuerpo que cae* (Agustina Comedi, 2017). Estos nuevos enfoques se presentan claramente en ruptura con lo que fuera la percepción de este fenómeno en las organizaciones políticas contestatarias y en la guerrilla de las décadas previas a la dictadura cívico-militar de 1976, como lo pone de manifiesto el rechazo de las juventudes peronistas frente a la creación, en 1971, del Frente de Liberación Homosexual (Lanza 2019: 184).

La aproximación a la cuestión del colonialismo y la modernidad de la Nación. ¿Qué Nación?

Aunque la actividad de Suleimán como documentalista se desarrolle en la última década, marcada por el auge de las perspectivas culturalistas y los estudios post-coloniales, su análisis de las tensiones sociales sigue insistiendo en la cuestión de las clases y de las asimetrías entre las naciones, sin poner el acento exclusivamente en las identidades étnicas, sexuales o religiosas. Mirada desde estas teorías contemporáneas, su concepción de la nación podría parecer a primera vista “anacrónica”. Pero en los hechos ella revela,

²⁸ *Memoria del saqueo* (2003), *La dignidad de los nadies* (2005), *Argentina latente, la próxima estación* (2008), *Tierra sublevada: Oro impuro* (2009), *Tierra sublevada: Oro negro* (2010), *La guerra del fracking* (2013), *Viaje a los Pueblos Fumigados* (2018).

por el contrario, una búsqueda de nuevas formas de pensar la cuestión nacional, incorporando a las minorías, cuestionando la homogeneidad jacobina de la Nación que había caracterizado a los movimientos laicos nacionalistas, no solamente en el Mundo Árabe. Sin embargo, el reconocimiento de la pluralidad y de la heterogeneidad de la Nación como colectivo de identificación no implica necesariamente desarrollar una crítica sobre la forma en que los “nacionalismos revolucionarios”, no sólo los árabes, percibieron a las minorías que residen en sus territorios. Al analizar el nacionalismo en contextos coloniales, no muestra sus tensiones internas, tensiones que suelen vislumbrarse en el trato de las minorías. Esto podría explicar su adhesión acrítica a dos regímenes antiimperialistas y nacionalistas cuestionados en Occidente por sus violaciones a los derechos de las minorías, como lo revela su apoyo a los gobiernos baazistas en Irak o de la Argelia resultante de las luchas del FLN, denunciados por el trato de las poblaciones kurdas y bereberes respectivamente. En otras palabras, la reivindicación de los sectores minoritarios y oprimidos, inherente a *Diáspora en el Sahara* o *Refugiadas*, donde la problemática de las minorías aparece articulada con la cuestión colonial, encuentra sus límites cuando se trata de cuestionar experiencias políticas que concitan su adhesión en función de su carácter antiimperialista.

Según Suleiman, la concepción política del baazismo en Irak tuvo en cuenta a las minorías nacionales, étnicas y religiosas y el proyecto de autonomía implementado en la década de 1970 significó un avance en las políticas de integración. En relación con la cuestión kurda, vincula la oposición a la acción de lo que define como “clanes” –Talabani y Barzani-, movilizando intereses feudales y las apetencias “foráneas”, responsabilizándolos de diversos procesos de desestabilización. Con respecto al caso argelino, considera que la revolución impulsó, en la década de 1960, proyectos de integración de la comunidad amazigh, especialmente en la región cabila. Sin embargo –sostiene– “en dicha coyuntura hubo manifestaciones y posturas políticas de algunos dirigentes del sector cabila cercanas a los colonialistas franceses, que pretendieron generar un ambiente de discordia en el seno de la sociedad, condicionando las relaciones con el Estado revolucionario.” Subraya igualmente que, a diferencias de otros países de la región, hubo un reconocimiento de la identidad y cultura de la población amazigh (cabila, chouia entre otros), expresado en la

implementación y aceptación en los espacios gubernamentales de la lengua tamazigh, que junto al árabe es lengua oficial en Argelia²⁹.

Al tiempo que reivindica la heterogeneidad de esa cartografía conformada por “minorías culturales”, cuyas diferencias se sitúan a nivel de cuestiones étnicas, religiosas y lingüísticas, continúa haciendo una apología del rol de la nación y del Estado como un actor racional unificado, percibido como principal protagonista de las relaciones internacionales y de los procesos de integración regional. En este marco, la concepción del panarabismo que porta Suleiman, puede y debe interpretarse a partir de una valoración positiva de las minorías nacionales, étnicas y religiosas; en sus palabras “las que contribuyen al fortalecimiento de la identidad que fluye desde el Magreb hasta el Golfo Árabe”³⁰. No merecen la misma consideración, en cambio, aquellos grupos que acusa de desafiar la concreción de proyectos políticos nacionales percibidos como emancipadores y reducidos, en cierta medida, a elementos perturbadores al servicio de la injerencia extranjera. Esta manera de definir la inclusión y la exclusión, el “nosotros” y el “otro”, nada difiere de la forma hegemónica imperante durante la Guerra fría. Su interpretación tanto del Estado-Nación como de la integración está impregnada de una mirada esencialista propia no sólo del peronismo, sino fundamentalmente del nacionalismo argentino, es decir, una forma de pensar según la cual toda entidad se caracteriza por un conjunto de atributos esenciales necesarios para su identidad y función.

Suleiman, no reivindica al “progresismo” ni se identifica con la “izquierda”. Su mirada está marcada por su concepción del peronismo como un comunitarismo no organicista, moderno y humanista, dado que incluye la idea de individuo y de derechos inalienables que deben ser protegidos y fomentados por el Estado, siempre en una lógica de lo político de carácter schmittiano. En la concepción peronista, es la soberanía popular lo que le permite expresar las reivindicaciones de un conjunto de minorías históricamente excluidas, de los trabajadores a los pueblos originarios, pasando por las mujeres y las minorías sexuales, promoviendo nuevos derechos, entre ellos, los relativos al mundo del trabajo, la participación política femenina en los años 1940, los derechos sociales –asignación universal por hijo, planes sociales, jubilación universal-, la diversidad sexual y la

²⁹Nestor Suleiman, respuestas a entrevista escrita, marzo 2026.

³⁰Declaraciones de Suleiman en la presentación de “Refugiadas” en Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 01-04-2026.

interrupción del embarazo, demandas estas últimas que se instalan en la agenda partidaria en las primeras décadas del siglo XXI.

La aproximación al colonialismo de Suleiman retoma en gran medida el esquema binario basado en las oposiciones colonizador-colonizado, centro-periferia, norte-sur. Su mirada se relaciona con el modelo de análisis predominante en la crítica poscolonial hasta fines del siglo XX: el rechazo al colonialismo lleva la impronta de una época caracterizada por identidades definidas por la clase y la nación. La importancia otorgada en este tipo de discurso a la cuestión nacional y al antiimperialismo articulados alrededor de la idea de Tercer Mundo dista de los nuevos imaginarios sobre el anticolonialismo, orientados por la discriminación racial, las identidades étnicas, el multiculturalismo, el exilio, la alienación cultural, el mestizaje y la crítica al Estado-Nación. Así, la reflexión sobre la resistencia a los Estados-nación desarrollada en abordajes decoloniales recientes³¹ contrasta con el estatismo propio de las miradas que nutrieron el anticolonialismo desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Aunque el enfoque de Suleiman toma distancia de las posiciones marxistas tradicionales, su mirada reencuentra, sin proponérselo, la de los autores de dicha tradición que sostienen que las teorías post-coloniales, en su versión culturalista, ignoran el contexto político y socioeconómico, en favor de preocupaciones culturales e identitarias que resultan, en última instancia, de la relevancia de la cuestión del racismo en los países centrales.

Para Suleiman, el peronismo y por analogía ciertos movimientos árabes como el Baaz iraquí, forman parte de una tendencia global que se anticipó al pensamiento post-colonial. En América Latina, las críticas al colonialismo económico y político se desarrollaron tempranamente y ellas se vieron acompañadas, de manera creciente, por cuestionamientos al eurocentrismo epistemológico. En el caso argentino, autores como Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz, aportaron una crítica al colonialismo, analizando la dependencia económica y cultural argentina, especialmente en relación con el imperialismo británico, movilizando cuestiones que luego estarían presentes en la mirada del discurso post-colonial producido en India³². Además, en este amplio espacio cuyo denominador común es la reivindicación del proyecto político instalado en 1945, en diferentes momentos y desde distintas posiciones, numerosos intelectuales, desde José

³¹El libro de Aguilar Gil (2018) es un buen ejemplo.

³²Miembros de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA) posteriormente incorporados al peronismo.

María Rosa a Horacio González, pasando por Hernández Arregui, Jorge Abelardo Ramos o Rodolfo Puiggrós, examinaron cómo la dependencia afectó la formación de los Estados y las identidades nacionales en América Latina, criticando la hegemonía cultural de Europa primero –luego la de los Estados Unidos– y defendiendo la producción de conocimiento desde la realidad latinoamericana.

Según estas corrientes, América Latina piensa con categorías importadas, lo que impide entender su propia realidad histórica. En definitiva, sostienen que el conocimiento válido no es universal “neutral”, sino que está ligado a relaciones de poder. Así, Juan José Hernández Arregui (1957, 1960, 1987), criticó explícitamente el eurocentrismo en la cultura, desarrollando una reflexión sistemática sobre la “colonización cultural” y sobre la necesidad de un pensamiento situado desde la periferia. Desde la filosofía, Rodolfo Kusch (1977) buscó recuperar una forma de pensamiento propia al continente americano, que supone cubierta o enterrada bajo las estructuras mentales dominantes importadas de Europa. Más recientemente y en relación con la educación, tema central para el pensamiento decolonial, reflexiones como las de Alcira Argumedo o Adriana Puiggrós al tiempo que analizaron como los contenidos educativos siguen reproduciendo visiones eurocéntricas, propusieron cambios en el sistema educativo, al cuestionar qué se considera “conocimiento válido”, incluyendo saberes populares y refutando la idea de que el conocimiento europeo sea universal y superior. En definitiva, la cuestión de “otras epistemologías” atravesó al peronismo. Crear conocimiento desde fuera del centro occidental, como sostiene el pensamiento decolonial³³, debe ser pensado, necesariamente, como un palimpsesto.

Considerada desde este ángulo, la deconstrucción de las representaciones político-culturales producto de una perspectiva eurocéntrica y, más aún, la revisión en términos epistemológicos de las mismas, precedió largamente a la publicación del *Orientalismo* de E. Said en 1978. Las narrativas nucleadas alrededor de lo nacional-popular, articuladas a partir de la segunda parte del siglo XX en torno del peronismo, cuestionaron la centralidad del pensamiento europeo en la interpretación de la historia mundial antes que Dipesh Chakrabarty (2000), buscaron reescribir la historia desde la perspectiva de las clases populares y no de las élites coloniales –como lo hará posteriormente R. Guha (2009)– y evidenciaron, como Gayatri Chakravorty Spivak (1998), cómo las voces marginadas quedaron silenciadas

³³Al respecto ver Mignolo 2002 [1999].

en discursos dominantes. Por su articulación con movimientos sociales, el peronismo y sus teóricos permitieron tempranamente reconocer los cruces entre las diferentes dominaciones. Así, la inversión axiológica que el peronismo produjo en el empleo de la figura del “cabecita negra”, término utilizado despectivamente en Argentina para denominar a un sector de la población sujeta a una discriminación fenotípica, social y territorial, puso tempranamente en evidencia la articulación de diferentes formas de dominación, aspecto que posteriormente ocupó un lugar central, tanto en los estudios “post-coloniales” como “decoloniales”. Fue luego, hacia fines del siglo XX que, en el marco de los estudios culturales, se desarrollaron herramientas de conocimiento crítico como la “interseccionalidad”, que buscaban sacar a luz la interconexión en la opresión de los sectores subalternos a partir de cuestiones vinculadas al género, la clase, la etnia o la “raza”³⁴.

Solidaridades transnacionales

Suleiman forma parte de un movimiento temporal y regional que, del peronismo al guevarismo, impregnado de una visión finalista de la historia y de un “mesianismo revolucionario”, en los años 1960 y 1970 enunció una representación de las luchas emancipadoras sociales y nacionales fundada en una acción política a la vez global en su significado y localizada en su expresión. Sin necesariamente evocar la coordinación de la lucha revolucionaria antiimperialista, cada conflicto sirve de referencia, toda liberación de un pueblo constituye un estímulo. Para Suleiman, la revolución nacional trasciende arbitrarias fronteras, planteándose como unidad política revolucionaria de todos los pueblos dependientes. Su obra permite repasar

³⁴Un ejemplo de esta articulación es el artículo de Hernández Castillo 2012. Nelly Richard, por su parte, recoge las críticas formuladas por autores como Hugo Achugar, Walter Dignolo, Antonio Cornejo Polar y Alberto Moreiras sobre los “estudios culturales” en su formulación anglosajona, tanto por omitir los aportes del tradicional ensayismo latinoamericano como por su carácter globalizante susceptible de desdibujar la singularidad de los diversos lugares de enunciación que cohabitan en este espacio. Apunta, sin embargo, al mismo tiempo, a relativizar una formulación de la cuestión en términos que considera excesivamente dicotómicos. Ver: Richard (2001). Este trabajo forma parte de un conjunto reunido por Daniel Mato en una obra colectiva dirigida a visibilizar y valorizar una serie de prácticas intelectuales que superan el marco de la producción académica en su acepción más estricta, así como a advertir contra la apropiación descontextualizada de la idea de “*Cultural Studies*” en América Latina. Ver Mato (2001).

los diferentes usos de la idea de solidaridad internacional y sus matices, no desde el internacionalismo tradicional de la izquierda, sino desde un lugar diferente y poco habitual: el nacionalismo. Suleiman nos habla de la relación entre internacionalismo y nacionalismo, poniendo en evidencia la dimensión “universalista” que este último puede comportar, algo subestimado por los estudios post-coloniales y claramente expuesto por uno de los principales teóricos del peronismo, Juan José Hernández Arregui quien refiere a

“Un nacionalismo que mora en las masas de una patria concreta, pero que es al mismo tiempo internacional, pues la liberación de los pueblos coloniales, tenderá cada vez más a consumarse en escala y sucesión mundiales. Como es mundial la opresión de las grandes metrópolis imperialistas de este siglo” (Hernández Arregui 1987: 330).

Inscriptas en una lógica del conflicto de carácter global, las luchas sociales y políticas tenían una dimensión que trascendía al Estado-nación. En la época “imperialista”, la manifestación de un nuevo régimen de historicidad solamente podía ser universal. En esta perspectiva, la reivindicación “nacional” estaba vinculada con una escala regional más amplia (Manero 2014). Tempranamente, Perón consideró la integración latinoamericana y el avance hacia el continentalismo como una etapa necesaria en dirección al “universalismo”. Rechazando toda pertenencia a una internacional, puso en marcha la construcción de organizaciones antiimperialistas latinoamericanistas que, en general, fracasaron. Al igual que para Ernesto Guevara, el carácter universalista y humanista de sus valores y de sus objetivos tenía un anclaje concreto: la Patria Grande.

Esta lógica fue conducida al paroxismo por los sectores “jacobinos” en los años 1960 y 1970, sectores a los que, paradójicamente, Suleiman no adscribía políticamente. Punto en común y pensamiento de época, compartido por un amplio espacio, la solidaridad antimperialista fue un factor central en la construcción de identidades políticas tanto en las izquierdas como en los peronismos durante la Guerra Fría. La cuestión nacional constituyó el elemento central. Así, diversos sectores de lo que se conoce por “Nueva izquierda” comenzaron a considerar las relaciones internacionales desde perspectivas que implicaban la reivindicación del nacionalismo revolucionario y la solidaridad con las expresiones “tercermundistas”, expresándose en una toma de distancia frente a la izquierda europea y el bloque soviético. Esto produjo una reinterpretación de fenómenos globales en el contexto de las luchas anticolonialistas, el surgimiento del no alineamiento

y los procesos de descolonización. Esta reinterpretación condujo a un alejamiento del internacionalismo proletario y a una mirada renovada sobre los populismos contestatarios latinoamericanos.

El concepto de solidaridad transformó las nociones internacionalistas de la Nueva izquierda, distanciándose del internacionalismo asociado al mundo marxista de los partidos tradicionales. Esto supuso una ruptura con las antiguas organizaciones internacionalistas de izquierda de la primera mitad del siglo XX, asociadas a los comunistas, socialistas, anarquistas y trotskistas. La identificación de estas nuevas organizaciones con el nacionalismo revolucionario o el latinoamericanismo impedía el apoyo directo de las organizaciones del mundo comunista. Durante la Guerra Fría, bajo una lógica instrumental, la necesidad de reforzar las relaciones internacionales relacionada con los requisitos de la lucha, armada o no, se expresaba en la profundización de los vínculos con los gobiernos y las organizaciones revolucionarias. Las relaciones internacionales ocupaban un lugar importante en la acción de las organizaciones, demostrado en la búsqueda sistemática de apoyos internacionales.

A diferencia de la perspectiva de las izquierdas que buscaron tradicionalmente integrar su “tercermundismo” orientadas menos por determinaciones geopolíticas que por la creencia en un conjunto de ideas ligadas a la solidaridad internacional (Garland Mahler 2018), la mirada de Suleiman permanece tributaria del realismo inherente a la tradición peronista, estructurada sobre relaciones de poder. Su reflexión ayuda a cuestionar la mirada reduccionista “idealista”, dada por la idea de que los actores buscaron integrar su activismo al universo tercermundista, orientados menos por determinaciones geopolíticas que por la creencia en un determinado conjunto de ideas. En este marco, el trabajo de Suleiman permite comprender, a partir del caso del Mundo Árabe, el peso de los intereses nacionales en las solidaridades. Su discurso se diferencia del promovido por la izquierda durante la Guerra Fría, articulado en torno a la radicalización política, pero también de las formas que tomó posteriormente aquel concepto, tanto las producidas por la lucha centrada en los derechos humanos de fines de la década de 1970 –que se prolonga en la siguiente–, como las que emergieron con las reivindicaciones de las minorías a principio del siglo XXI. Ambas cuestiones condujeron a la formación de nuevas redes transnacionales que marcan el regreso a formas más originarias de solidaridad internacional.

Conclusión

Los documentales de Suleiman abordan una temática que, aunque ha merecido el análisis en repetidas ocasiones en el mundo universitario –las solidaridades en el marco de las circulaciones transnacionales de representaciones y prácticas revolucionarias– es poco conocida por las militancias políticas argentinas, en particular las contemporáneas. Su trabajo ayuda a entender el modo como el Mundo Árabe fue abordado por actores individuales y colectivos asociados al universo peronista. Pone de relieve aspectos relacionados con la construcción de conexiones simbólicas y materiales entre sujetos políticos actuantes en diferentes espacios de la periferia, a través de la difusión del ideario antiimperialista y el nacionalismo, tanto durante la Guerra Fría como durante el desorden global.

Su producción se inscribe en una vieja tradición, la del documental político que, sin proponérselo, dialoga con las teorías en boga del pensamiento crítico para pensar las relaciones de las sociedades periféricas con la metrópolis. En última instancia, el abordaje de su obra fílmica funciona como un disparador para pensar el lugar –en general ignorado– que ocupan, en los estudios subalternos concebidos como crítica post-colonial, los dispositivos conceptuales producidos entorno de los nacionalismos defensivos surgidos en América Latina en el siglo XX.

Si bien el pensamiento de Suleiman continúa respondiendo a cánones que no cuestionan el esquema del Estado-nación concebido desde la tradición occidental, su propuesta incorpora elementos que trascienden la crítica al imperialismo político y económico, integrando reivindicaciones culturales. Esta posición no parte de una adhesión al paradigma de los estudios post-coloniales surgidos en el mundo anglosajón hacia fines de los años 1970 –aunque coincide con ellos en diversos puntos–, ya que el autor inscribe su trayectoria estrictamente en corrientes de pensamiento latinoamericano y argentino vinculadas, en particular, al peronismo.

Si su trabajo muestra una creciente sensibilidad frente a la cuestión de las minorías –defendiendo el respeto por sus libertades en términos políticos, culturales y religiosos– sus críticas a la violación de los derechos fundamentales de esos sectores aparece subsumida a la adhesión de estos últimos a proyectos políticos que responden a la defensa de la causa nacional de los pueblos oprimidos. El anticolonialismo y el nacionalismo priman, entonces, frente a cualquier otra consideración, jugando un papel determinante en la definición de un colectivo, estableciendo el “nosotros” y el “otro”, la inclusión y la exclusión en el seno de la comunidad nacional. En

ese sentido, la articulación entre los proyectos de autodeterminación nacional y el lugar que en ellos ocupan las minorías aparece como una tensión no resuelta en su obra fílmica. Se trata, en definitiva, de la actualización de un viejo tema de la teoría y de la praxis política; en términos de Hannah Arendt (1982), las naciones de las minorías y los pueblos sin Estado.

Tanto la obra de Suleiman como su historia de vida, hablan de la relación intrínseca entre el “hacer” y el “pensar” desde los Sures; la vocación militante anima toda su producción. Así, analiza no solo las consecuencias del colonialismo o cómo continúa formateando las sociedades –como lo hacen los estudios post-coloniales-, sino que también busca deshacer las estructuras de dependencias aún existentes, como lo concibe el pensamiento decolonial. No solo interpreta y critica el colonialismo: lo combate. Inherente a la tradición peronista que tempranamente reflexionó sobre el peso de la dependencia en la cultura, la economía, la política, la identidad, y el conocimiento, considera que la “colonialidad del poder”, para decirlo en términos de A. Quijano, sigue viva en las estructuras de la sociedad nacional e internacional.

Bibliografía

AGUILAR, Gonzalo (2007) “Maravillosa melancolía. Cazadores de utopías: una lectura desde el presente”, en: Moore, M. J. y Wolkowicz, P. (eds.), *Cines al margen*. Buenos Aires: Libreria.

AGUILAR GIL, Yasnaya E. (2018) *Un Nosotrxs sin Estado*. Chiapas: Ona Ediciones.

APREA, Gustavo (2007) “El cine político como memoria de la dictadura”, en: Sartora, J. y Rival, S. (comps.), *Imágenes de lo real: la representación de lo político en el documental argentino*. Buenos Aires: Libreria.

ARENDT, Hannah (1982) *Les Origines du totalitarisme*, vol. 2 “L’impérialisme”. Paris: Seuil: 239-250.

BADIE, Bertrand (2018) *Quand le Sud réinvente le monde. Essai sur la puissance de la faiblesse*. Paris: La Découverte

CHAKRABARTY, Dipesh (2000) *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton: Princeton University Press.

FANON, Franz (2009 [1952]) *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.

FANON, Frantz (2007[1961]) *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

GARLAND MAHLER, Anne (2028) *From the Tricontinental to the Global South: race, radicalism and transnational solidarity*. Durham: Duke University Press.

GUHA, Ranajit (2009) *The Small Voice of History*. Ranikhet: Permanent Black.

HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José (1957) *Imperialismo y cultura*. Buenos Aires: Amerindia.

HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José (1960) *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires: Indoamérica.

HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José (1987) *Nacionalismo y Liberación*. Buenos Aires: Contrapunto.

HERNÁNDEZ CASTILLO, Rosalva Aida (2012) “Dialogues Sud-Sud. Une lecture latino-américaine des féminismes postcoloniaux”, *Revue Tiers Mondes* 209: 161-178. DOI: <https://doi.org/10.3917/rtm.209.0161>

KUSCH, Rodolfo (1977) *El pensamiento popular e indígena en América*. Buenos Aires: Hachette.

LANDER, Edgardo (2000) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

LANZA, Pablo H. (2010) “Usos del archivo en el cine documental latinoamericano contemporáneo: los documentos sobrevivientes”, *Cine documental* 1. Disponible en: https://revista.cinedocumental.com.ar/1/articulos_03.html

LANZA, Pablo H. (2015) *La construcción de personajes en el cine documental argentino reciente*. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

LANZA, Pablo H. (2016) “Héroes y traidores: sobre los documentales de la militancia revolucionaria argentina”, *Imagofagia, Revista de la Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual* 14: 1-26.

LANZA, Pablo H. (2019) “Las minorías sexuales en el cine documental argentino reciente”, *Fonseca, Journal of Communication* 19: 183-204. DOI: <https://doi.org/10.14201/fjc201919183204>

MANERO, Edgardo (2010) “Amérique latine, des gauches qui bifurquent?”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.59959>

MANERO, Edgardo (2014) *Nacionalismo(s), política y guerra(s) en la Argentina plebeya (1945-1989)*. Buenos Aires: Unsam Edita.

MANERO, Edgardo y FERRAS, Graciela (2023) “Imaginarios de Oriente en las militancias peronistas durante las últimas décadas del siglo XX”, *Signos Históricos* 26(51): 66-107.

MANERO, Edgardo y REALI, María Laura (2025) “The Postcolonial Question in Documentary Movies on the Arab World in Argentina. Néstor Suleiman”, en: Guirguis L. y Pabón, M. (coord.), *Art and Politics between the Arab World and Latin America*. Leiden: Brill, pp. 189-208.

MATO, Daniel (comp.) (2001) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Buenos Aires: CLACSO.

MEMMI, Albert (1969 [1957]) *Retrato del colonizado*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

MESTMAN, Mariano (2007) “Entre Argel y Buenos Aires”, *La Fuga* 5. Disponible en: <http://www.lafuga.cl/entre-argel-y-buenos-aires/28>

MIGNOLO, Walter (2002 [1999]) *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.

PAGEL, Heike; RANKE, Karen; HEMPEL, Fabian y KOHLER, Jonas (2014) “The Use of the Concept ”Global South“ in Social Science & Humanities”, *Symposium “Globaler Süden / Global South: Kritische Perspektiven”*, Institut für Asien- & Afrikawissenschaften, Humboldt-Universität zu Berlin, July 11, 2014. Disponible en: https://www.academia.edu/7917466/The_Use_of_the_Concept_Global_South_in_Social_Science_and_Humanities

PAPPÉ, Ilan (2011 [2006]) *La limpieza étnica de Palestina*. Barcelona: De Bolsillo.

RICHARD, Nelly (2001) “Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana”, en: Mato, D. (comp.), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Buenos Aires: CLACSO, pp.185-199.

SAID, Edward (2006 [1978]) *Orientalismo*. Barcelona: De Bolsillo.

SAID, Edward (2018 [1993]) *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Debate

SARLO, Beatriz (1984) “Argentina, 1984: la cultura en el proceso democrático”, *Nueva Sociedad* 73: 78-84.

SAUVY, Alfred (1952, 14 de agosto) “Trois mondes, une planète”, *L’Observateur*, Disponible en: https://www.persee.fr/doc/xxs_0294-1759_1986_num_12_1_1516

SPIVAK, Gayatri Chakravorty (1998) “¿Puede hablar el sujeto subalterno?”, *Orbis tertius* 3(6): 175-235. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf

VERZERO, Lorena (2008) “Estrategias para crear el mundo: la década del setenta en el cine documental de los dos mil”, en: Feld, C. y Stites Mor,

J. (comps.), *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires: Paidós

WIHTOL DE WENDEN, Catherine (1995) “Nation et citoyenneté, un couple d’associés-rivaux”, en: Cordelliere, S. (dir.) *Nations et nationalismes*. Paris: La Découverte, pp. 49-59.

WOLFE, Patrick (2006) “Settler colonialism and the elimination of the native”, *Journal of Genocide Research* 8(4): 387–409.